

EL HUERTO



Este año he plantado un huerto. Pero de los de verdad, no de capricho. Tomates, pimientos, pepinos, berenjenas, coliflores, repollos, calabacines, calabazas, alcachofas, apio, rabanitos, judías, guisantes, zanahorias, patatas, melones y sandías. Y alguna cosa más que seguro que se me olvida o aún tengo pendiente de plantar. Y he puesto un gallinero. Que amén de huevos, produce el mejor de los

abonos posibles, por si no lo saben.

Yal y como se está poniendo la cosa, lo del huerto y los huevos no es ninguna tontería. Lo veo cada vez con mayor frecuencia por los pueblos, que este verano van a estar a reventar de vecinos.

Tener pueblo se está convirtiendo en un privilegio de los que no quedan y de los que más valen. Tener raíces en un terruño y poder recurrir al mismo es hoy la envidia de los urbanitas con pedigrí y sin un abuelo paleta que llevarse a la boca. Ser paleta ha pasado de peyorativo aristocrático, casi, y a ecológico en un descuido.

Pero amén de que las vacaciones salgan más baratas y para algunos por la patilla, hay quien está pensando que quizás sea el momento de volver a engancharse a lo rural, aunque no precisamente a la agricultura y menos a la ganadería, que esas con palabras mayores y necesitan tractores de muchos millones o tener madera de pastor que no la tiene casi nadie y menos los festivos.

Pero volverse para el pueblo y aunque no se monte la consabida casa rural, que ya tocamos a cinco por cabeza, empieza a tener sus alicientes, algunas posibilidades si se tiene espíritu y ciertas rebajas en gastos. Además de que uno, eso siempre, puede plantarse un huerto. Pero aviso. Ni siquiera los huertos por si solos dan tomates y pepinos. Hace falta cava, cuidado y riego. O sea, que se suda.

Antonio Pérez Henares.

La Razón. Domingo 3 de junio de 2012.

Nota: “Chani” es Insignia de Plata “Melero Alcarreño” y un gran entusiasta de los valores naturales de nuestra provincia, que es la suya.